Foucault y Kant: crítica, sujeto y cuerpo

Andrea Torrano (UNC); María Inés Landa (CONICET-CIECS-UNC); Norma Beatriz Rodríguez (CICES-IdIHCS-FaHCE/UNLP-CONICET).

Resumen

El recorrido intelectual de Foucault dialoga con el pensamiento de Kant. En sus últimos escritos Foucault reconoce en los textos menores de este autor una fuente de inspiración para pensar la cuestión del sujeto y del presente e inscribe sus investigaciones en la tradición crítica kantiana. Este diálogo con Kant abre en el pensamiento foucaulteano un horizonte para reflexionar en torno a una ética del sujeto.

En esta misma época, puede advertirse en Foucault un retorno a los griegos, de cuyo estudio emerge la posibilidad de pensar la ética como una práctica reflexiva de la libertad, y de este modo, las prácticas de (trans)formación del sujeto; lo cual es denominado por Foucault "estética de la existencia".

Nuestra propuesta es indagar sobre la noción de crítica en el pensamiento de Foucault y la relación que se establece entre ésta y el cuerpo en sus últimos trabajos, y, en tal sentido, cómo es que logra articular la crítica, de origen kantiano, con una ética como estética de la existencia que lo alejaría de Kant.

Palabras clave: sujeto ético- estética de la existencia- crítica-gobierno

1. Introducción

El recorrido intelectual de Foucault, tanto en sus inicios como en sus últimas reflexiones, conversa con el pensamiento de Kant. Este diálogo puede caracterizarse como dos momentos, el primero como una distancia crítica –por ejemplo en *Las Palabras y las Cosas* (1966), donde señala que fue Kant quien abrió la puerta al pensamiento antropológico de las Ciencias humanas. - y, el segundo, como una cercanía –sobre el cual nos centraremos en esta presentación[1]. En sus últimos escritos Foucault reconoce en los textos menores de este autor una fuente de inspiración para pensar la cuestión del sujeto y del presente, e inscribe sus investigaciones en la tradición crítica

[1] Para una interpretación sobre la lectura que Foucault hace de Kant como lejanía y cercanía, ver Torrano, A. "Foucault y la tradición *crítica* de Kant", Torres, S.; Smola, J. (Comps.) *Lecturas contemporáneas de la filosofía política clásica y moderna*, Universidad General Sarmiento, Los Polvorines, 2012, pp. 271-280.

Ensenada, 3 a 5 de diciembre de 2014
ISSN 2250-8465 – web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar

kantiana. Este diálogo con Kant abre en el pensamiento foucaulteano un horizonte para reflexionar en torno a una ética del sujeto.

Foucault y Kant presentan diferencias en un sentido epistemológico y ético en la forma de pensar al sujeto: Kant postula una ética autónoma que no debe pasar por el rodeo del conocimiento y que tiene lugar por el hecho de que el sujeto debe determinar su propia conducta. Este sujeto necesita de principios *a priori* para determinar su obrar ético. Kant reconoce que el hombre es un ser racional finito y, por tanto, no dispone sólo de razón sino también de sensibilidad. Esta concepción del hombre lo lleva a plantear que para actuar éticamente se debe obrar conforme al deber sin contar con la experiencia.[2] Para Kant la sensibilidad conduce al hombre a actuar según el deseo y no de acuerdo con el deber; es por eso que el obrar ético debe proceder al margen de la experiencia.

La ética kantiana es una ética formalista o principista, es decir, que está regida por imperativos categóricos, las leyes morales, que son los que deben guiar nuestro actuar, los cuales imponen una acción a nuestra voluntad, no como medio para otra cosa, sino de manera absoluta e incondicionada. Estos principios prácticos de orden moral son reglas de acción con validez para todo el mundo y en cualquier circunstancia.

Es fundamentalmente esta consideración de una ética como universal y ahistórica que conduce a Foucault hacia los griegos, de cuyo estudio emerge la posibilidad de pensar la ética como una práctica reflexiva de la libertad, y de este modo, las prácticas de (trans) formación del sujeto. Aquí ya no nos encontramos con el sujeto ético kantiano, que debía actuar de manera independiente a su sensibilidad, sino de un sujeto que, además de estar situado históricamente, se constituye como tal a partir de una compleja relación con su cuerpo. Foucault denomina “estética de la existencia”, a la forma de actuar y de comportarse que convierten al sujeto en una obra de arte.

En el presente trabajo nos proponemos indagar sobre la noción de crítica que cobra fundamental relevancia en los últimos escritos de Foucault junto con su preocupación sobre el cuerpo, el cual trae aparejado una reflexión sobre la estética. Nos interesa explorar la lectura que Foucault hace de Kant, especialmente el interés que le despierta la noción de crítica presente en este autor, y, al mismo tiempo, la recuperación que hace de los griegos lo cual le permite articular lo que él entiende por actitud crítica con una estética de la existencia que no se aleja del cuerpo.

[2] De allí que la *Crítica de la razón práctica* de Kant carezca de un apartado dedicado a la estética, mientras que conserva las secciones referidas a la analítica y a la dialéctica, si la comparamos con la estructura de la *Crítica de la razón pura*.

***

Este trabajo se dividirá en tres partes. En la primera nos proponemos señalar la relación que Foucault establece con Kant en sus últimos trabajos, donde se inscribe en la "historia crítica del pensamiento", cuyo inicio adjudica a Kant. En la segunda parte nos referiremos a la configuración del sujeto que por esta época propone Foucault. Por último, nos abocaremos a la cuestión del cuerpo en Foucault y la tensión que presentaría con la posición kantiana.

2. La actitud crítica: el Kant de Foucault

En los últimos escritos y seminarios de Foucault es posible observar una cercanía con el pensamiento de Kant. Foucault se ocupará especialmente en el breve artículo "*Respuesta a la pregunta ¿Qué es la ilustración?*" (1784) y en el texto *El conflicto de las facultades* (1798). Estos escritos "menores" de Kant son una fuente de inspiración para pensar la cuestión del sujeto y el presente, los cuales –como veremos- se encuentran en una relación inmediata con la noción de crítica.

Esta referencia a Kant por parte de Foucault es posible a partir de la distinción que el mismo Foucault hace con respecto a las dos tradiciones que habría inaugurado Kant, por un lado, una "analítica de la verdad" –las condiciones de posibilidad del conocimiento verdadero- y, por otro, una "ontología del presente" –la interrogación crítica sobre la actualidad. Esta última tradición Foucault la encuentra en los textos menores de Kant, en los cuales se habría un análisis sobre el presente, a partir de una reflexión crítica[3]. En lo concerniente a la *analítica de la verdad*, Foucault se ubica sin lugar a dudas a distancia de Kant; ya que éste persigue las condiciones trascendentales del conocimiento y de la acción, mientras que Foucault remite el saber y el actuar a las condiciones históricas.

[3] Foucault distingue entre la *filosofía universal* –filosofía crítica- y el *análisis crítico del mundo en que vivimos* –pensamiento crítico-, en el que ubica su quehacer en el seno de la filosofía contemporánea. Esto es, por un lado, la filosofía analítica (sobre todo la anglosajona y demás tendencias fuertemente epistemologizantes: por ejemplo Kripke con su pretensión de "verdadero en todos los mundos posibles") y, por otro, la ontología del presente (que se reclamaría en el dominio de la filosofía de la cultura) en la que incluye la tradición que va desde Hegel hasta la Escuela de Frankfurt, pasando por Nietzsche y Weber. Cf. Foucault, M. *El gobierno de sí y de los otros*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009, p. 39. De acuerdo con nuestra identificación de dos momentos en la lectura que hace Foucault de Kant, podríamos decir que en el momento de distanciamiento Foucault reconoce en Kant a un filósofo de la analítica de la verdad, mientras que la cercanía sería posible a partir de su interpretación de Kant como el filósofo que inaugura la tradición crítica.

Si bien la noción de crítica es central en el pensamiento de Kant, sus tres obras principales: *Crítica de la razón pura* (1781), *Crítica de la razón práctica* (1788) y *Crítica de juicio* (1790), llevan en su título la noción de crítica, no obstante Foucault observa la "crítica" en otros textos de Kant. Para ser más precisos –como desarrollaremos en este apartado- Foucault concibe por crítica lo que Kant entiende por Ilustración o *Aufklärung*. En este sentido, podemos decir que Foucault recupera al Kant "crítico", pero sin hacer referencia a los textos que le dieron mayor trascendencia, donde la noción de crítica aparece ligada a la razón, sino rescatando los textos en los cuales Kant, sin referirse de manera explícita a la crítica, se propone un cuestionamiento del presente.

De acuerdo con Foucault, la pregunta *¿Qué es la Ilustración?* "puede tomarse como el símbolo de este cuestionamiento por el cual la filosofía convirtió el tema de su forma en determinado momento y la relación con su contexto en una pregunta esencial"[4]. A partir de entonces, la filosofía se interrogará por el momento *presente*, la filosofía se convierte en una *crítica* del momento histórico en que vivimos. No obstante, Foucault reconoce que "dos siglos después de su aparición, la *Aufklärung* retorna: no sólo como un modo de Occidente de tomar conciencia de sus posibilidades actuales y de las libertades, sino también como un modo de interrogación sobre los límites y los poderes de los cuales se ha servido. La razón como despotismo y como iluminismo"[5].

La filosofía, entonces, a partir de la Ilustración se convierte en una crítica hacia nuestro presente. La *crítica* y el *presente* son dos nociones inseparables en el pensamiento de Foucault, las cuales emergen de las reflexiones kantianas. La particularidad que presenta la lectura que realiza Foucault del cuestionamiento crítico sobre el presente en Kant es que está en tensión con la otra noción, la de *gobierno*, que comienza a ser central en los últimos cursos de Foucault.

En una conferencia titulada *¿Qué es la crítica?* (1978)[6] –año en el que Foucault dicta el curso *Seguridad, Población Territorio*, donde se puede advertir un abandono de la noción de biopoder por la de gobierno- Foucault se refiere a la *Aufklärung* en relación

[4] Foucault, M., "La vida: la experiencia y la ciencia", *Ensayos de biopolítica. Excesos de vida*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2007, p. 44.
[5] *Ibíd.*, p. 47.
[6] Esta conferencia no fue titulada por Foucault cuando la presenta en mayo de 1978 ante la Sociedad Francesa de Filosofía, pero fue titulada de este modo cuando es publicada por la misma Sociedad en su Boletín de Abril-Junio de 1990. Sin embargo, al inicio de la conferencia Foucault advierte que no la ha titulado porque "había uno [título] que lo obsesionaba pero no lo he querido escoger" y al finalizar la misma manifiesta: "se entiende por qué no había podido dar o, mejor, osar dar a esta conferencia un título que hubiera sido ¿qué es la *Aufklärung?"*, años después se atreverá a titular de este modo a dos de sus últimos textos.

a la gubernamentalidad. La cuestión para el pensador francés debe remitirse a la pregunta ¿cómo no ser gobernado?, lo cual no significa una negación a ser gobernados *en absoluto*, si no más bien cuestionar "¿cómo no ser gobernado *de este modo*, por tal cosa, en nombre de estos principios, con mira a tales objetivos y por medio de tales procedimientos?"[7]

Este cuestionamiento por el modo en que somos gobernados es denominado por Foucault *actitud crítica*. De acuerdo con el pensador francés, históricamente este cuestionamiento sobre el gobierno tiene como objetivos la religión, el derecho y la autoridad. En tal sentido es que se puede observar que el núcleo hacia el cuál se dirige la *crítica*: la relación que se establece entre el sujeto, el poder y la verdad.

La diferencia que Foucault advierte entre gubernamentalidad y crítica es que mientras la primera es una práctica social de sujeción de individuos por medio de mecanismos de poder que reclaman para sí una verdad, por el contrario, la crítica es la interrogación del sujeto a la verdad y a los efectos de poder. Para Foucault la crítica es "el arte de la in-servidumbre voluntaria, el arte de la indocilidad reflexiva"[8], una puesta en cuestión o resistencia a la gubernamentalidad.

Esta compleja relación entre gubernamentalidad y crítica Foucault la encuentra en el artículo de Kant, "*Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?"*, donde a partir de la distinción entre uso público y uso privado de la razón, el filósofo alemán logra articular Ilustración con gobierno. Es decir, Kant entiende por uso público de la razón el uso que hace un docto, que sería un uso libre, el cual es indispensable para la Ilustración; mientras que por uso privado entiende un uso que hace un funcionario, que es limitado, pero que sin embargo, no debe obstaculizar el progreso de la Ilustración[9]. De este modo, para Foucault, Kant acepta "como legítima la restricción impuesta al uso privado de la razón, Kant parece aceptar el límite de la crítica. El coraje de conocer es al mismo tiempo el coraje de reconocer los límites de la razón. Esta razón encuentra su empleo legítimo sólo en el uso público"[10].

---

[7] Foucault, M., "¿Qué es la crítica?", *Revista de filosofía*, ULA Nº 8, 1995.
[8] *Ibíd*.
[9] En términos generales, en "*Respuesta a la pregunta ¿qué es la Ilustración?"*, Kant se refiere al estado de "minoría de edad" en la que se encuentran los hombres, por su "incapacidad de servirse del propio entendimiento" por falta de decisión y coraje debido a su "pereza y cobardía". Kant define la ilustración como "la salida del hombre de su minoría de edad". Cf., Kant, I. *¿Qué es la Ilustración?*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2010.
[10] Passerin d' Entreves, M. "Crítica e Iluminismo. Sobre Michel Foucault", *Pensamiento de los confines*, Nº 5, oct., 1998, p. 173.

A partir de esta diferenciación entre uso público y uso privado de la razón es que Kant logra articular el lema de la Ilustración: "¡*sapere aude*!", con la expresión atribuida a Federico II *"¡razonad tanto como queráis y sobre lo que queráis, pero obedeced!"*[11]. Según Foucault esto significa que para Kant "el coraje verdadero de saber que era invocado por la *Aufklärung* consiste en reconocer los límites del conocimiento. Sería fácil mostrar que para él la autonomía está lejos de ser opuesta a la obediencia a los soberanos"[12]. En efecto, Kant una relación entre *Aufklärung* y gubernamentalidad.

Como podemos observar, Foucault entiende por crítica lo que Kant describía como Ilustración o *Aufklärung.* Foucault adhiere a esta consideración de la crítica pero sin por ello comprometerse con el proyecto crítico de Kant, que remitían a una concepción trascendental, como tampoco con el uso privado de la razón, que permitiría justificar la obediencia.

En el curso *El gobierno de sí y de los otros* (1982-83) –donde Foucault se centra ya definitivamente en la cuestión del gobierno- dedica su primera clase nuevamente al artículo de Kant *¿Qué es la Ilustración?* Foucault se centra aquí en la cuestión de la historia.[13] Foucault señala que en este artículo no se plantea ni la cuestión del comienzo, ni de la teleología, sino, por el contrario, aparece por primera vez la temática del presente: "¿qué pasa hoy? ¿Qué pasa ahora?", donde Kant intenta reconocer un elemento singular del presente, mostrar en qué aspecto este "ahora" es expresión de un proceso del pensamiento y cómo el individuo que habla, en cuanto pensador, forma parte del mismo.

De acuerdo con Foucault, Kant realiza una nueva interrogación sobre la modernidad pero no en relación "longitudinal" con los antiguos sino en una relación "sagital", es decir, una relación vertical del discurso con su propia actualidad. El presente y el "nosotros" al que pertenece el filósofo, se convierte en objeto de su reflexión filosófica. Así, la filosofía es considerada como un "discurso de la modernidad y sobre la modernidad".

Este cuestionamiento sobre el presente, Foucault lo advierte en otro texto posterior de Kant, *El conflicto de las facultades*, en el cual se pregunta "si el género humano se haya en progreso constante hacia lo mejor"[14]. Para Kant dicho progreso debe

[11] Kant, I. *¿Qué es la Ilustración?*, *op. cit*., p. 28.
[12] Foucault, M. "¿Qué es la crítica?", *op. cit.*
[13] Además de la historia, Foucault se ocupa en relación a este texto de la noción de *Publikum* y del encuentro entre la *Aufklärung* cristiana y la judía. Cf. Foucault, M. *El gobierno de sí y de lo otros*, *op. cit*., pp. 24-28.

encontrarse en un acontecimiento que tenga el valor de "signo histórico"[15]. Este acontecimiento es para Kant la Revolución francesa: "Este hecho no consiste en acciones u omisiones buenas o malas, importantes, realizadas por los hombres y por las cuales lo grande entre los hombres se vuelve pequeño o lo pequeño se vuelve grande (…) se trata sólo de la manera de pensar de los espectadores"[16].

Foucault advierte en este texto que Kant no se refiere a la revolución misma sino a la revolución como espectáculo, a los espectadores de la revolución, es decir, a quienes no participan de ella; pero que, sin embargo, la observan. Por lo cual, Foucault destaca en dicho texto no un gran acontecimiento de la historia –lo cual entraría en oposición con el método genealógico-, sino que hace hincapié "en los acontecimientos que son casi imperceptibles"[17], es decir, el entusiasmo de quienes observan la revolución. Para Kant, este entusiasmo es signo, en primer lugar, de que todos los hombres consideren darse una constitución política y, en segundo lugar, que la misma evite la guerra ofensiva. Ambos elementos, dice Foucault, "son igualmente el mismo proceso de la *Aufklärung* (…), la revolución es en verdad el hecho que consuma y continua el proceso de la *Aufklärung*"[18].

De acuerdo con ello, la crítica o *Aufklärung* sería para Foucault un cuestionamiento sobre el presente, sobre el "nosotros" y el "ahora" del que el filósofo forma parte. La crítica no sólo se presenta como un cuestionamiento sobre el modo en que somos gobernados, sino también como una reflexión sobre nuestro presente, en síntesis: *una reflexión sobre cómo nosotros somos gobernados ahora*.

Es a partir de la lectura de estos textos de Kant, que Foucault expresa que es el pensador que inaugura la tradición crítica. Por tradición crítica Foucault va a entender una actitud que caracteriza a la modernidad –en este sentido, para Foucault, más que Descartes, es Kant quien da origen a la filosofía moderna. El mismo Foucault se inscribe en esta tradición *crítica* iniciada por Kant y a su proyecto lo denomina "una *historia crítica del pensamiento*"[19].

---

[14] Cf. Kant, I. *El conflicto de las Facultades*, Editorial Losada, Buenos Aires, 2004, pp. 126-127. Este texto también puede ser leído a partir de una visión foucaulteana como una crítica hacia las instituciones, o mejor, hacia cierto modo de funcionamiento de las instituciones.

[15] El progreso para Kant no puede ser juzgado por la sola experiencia –porque ésta sólo nos permite ver algunos fragmentos determinados por el principio de causalidad natural– ni por la Providencia –porque es un punto de vista más allá de la sabiduría humana–, más bien se trata de buscar en la especie humana un evento que indique una constitución y una actitud que lo torne causa del progreso.

[16] Kant, I., *El conflicto de las Facultades*, *op. cit.*, p. 117.

[17] Foucault, M., *El gobierno de sí y de lo otros*, *op. cit*., p. 35.

[18] *Ibíd.*, p. 37.

[19] Foucault, M. "Autorretrato", en *Revista La Letra "A"*, publicación Anarquista, Buenos Aires, Año 2 Nº 3, 1991. Ensayo autobiográfico escrito bajo el seudónimo de Maurice Florence para el Dictionaire des

A pesar de esta recurrencia a Kant por parte de Foucault y su inscripción en una misma tradición, muchas son las discrepancias en torno a esta recuperación que Foucault hace del filósofo alemán, para algunos autores el interés de Foucault por la *Aufklärung* en sus últimos años señala una "contradicción" o "ruptura interior" en el su trayecto intelectual;[20] mientras que otros autores advierten que la *Aufklärung* fue un tema siempre constante, aunque no siempre de modo explícito, en su pensamiento[21].

3. Sujeto ético

En "El sujeto y el poder" (1982), Foucault expresa en relación a su trabajo que "no es el poder, sino el sujeto, el tema general de mi investigación", señala que su proyecto fue realizar la historia de los "diferentes modos de subjetivación", es decir, los modos de objetivación a través de los cuales se transforman los seres humanos en sujetos.[22] Debemos aclarar que Foucault considera en dos sentidos la palabra sujeto: sujeto sometido a otro por el control y la dependencia, y atado a su propia identidad por

philosophes.

[20] Son conocidas las críticas que realiza Habermas a Foucault quien en un primer momento se enfrentaría a la modernidad y en un segundo momento se inscribiría él mismo en dicha tradición. Según Habermas estas contradicciones se deben a que la segunda lectura que Foucault hace de Kant la realiza desde un "apasionamiento subjetivo de intelectual político". Cf. Habermas, J. *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, Madrid, 1989 y "Apuntar al corazón del presente", en D. Couzens (Comp.) *Foucault*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1988, pp. 119-124. Rodríguez Jaramillo señala que si bien en Foucault habría una diferencia de lecturas de Kant, no obstante, esto se debe al desplazamiento que el mismo Foucault realiza en sus investigaciones: desde el poder a la ética como estética de la existencia, lo cual pasaría inadvertido en la crítica que realiza Habermas. Cf. Rodríguez Jaramillo, A. "La ontología del presente. M. Foucault lector de Kant, Habermas lector de Foucault", Revista Praxis Filosófica, Nº 13, Universidad del Valle, Colombia, jul-dic, 2001. Por su parte, Máiz advierte una "ruptura interior" manifiesta más allá de los intentos de Foucault por reconocer sucesivas fases de un mismo proyecto. Cf. Máiz, R. "Posmodernidad e ilustración: ontología social y reflexividad del sujeto en el último Foucault", en Zona Abierta, Nº 39-40, Madrid, abril-septiembre, 1986, p. 158.

[21] Lanceros señala que las referencias a Kant siempre estuvieron presentes en los trabajos de Foucault pero sin especial valor, a excepción de los comentarios finales en *Las palabras y las cosas*, y a partir de 1978 Foucault reactiva el diálogo con Kant que no abandona hasta su muerte. Cf. Lanceros, P. *Avatares del Hombre. El pensamiento de Michel Foucault*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1994, pp. 128-129. En esta línea se inscribe el análisis de Fimiani que se opone a quienes observan una "ruptura" entre el Foucault de los órdenes discursivos y de los dispositivos de poder y el Foucault que replantea las perspectivas emancipatorias, por el contrario, la autora se propone considerar los trabajos de Foucault como un palimpsesto del texto kantiano, donde la problemática subterránea persistente es la relación entre clínica, crítica y ética. Cf. Fimiani, M. *Foucault y Kant. Crítica Clínica Ética*, Herramienta, Buenos Aires, 2005. Asimismo Vázquez García señala que la Ilustración siempre fue una preocupación para Foucault, y que en el pensamiento de Foucault no puede encontrarse ni veneración ni rechazo por la "razón ilustrada" – lo cual implicaría caer en el chantaje que el mismo Foucault advierte que se debe evitar-, más bien utiliza la metáfora de "puerta giratoria" para ilustrar el rango polivalente y ambiguo que presenta todo uso de la razón. Cf. Vázquez García, F. "<nuestro más actual pasado>. Foucault y la Ilustración", en Δαιμων, Revista de Filosofía, Nº 7, 1993, pp. 135 y141-144. Por su parte, Edgardo Castro hace hincapié en la importancia que Kant presenta en las reflexiones de Foucault. Cf., Castro, E. *Introducción a Foucault*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2014.

[22] Cf. Foucault, M. "El sujeto y el poder", Dreyfus, H. y Rabinow, P. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 241-242.

la conciencia o por el conocimiento de sí mismo. En los dos casos esta palabra sugiere una forma de poder que subyuga y sujeta. Es la cuestión del sujeto, lo cual indudablemente guía su investigación de los últimos años, que posibilita este diálogo con Kant y abre el horizonte de una ética del sujeto.

Allí se refiere nuevamente a "*Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?*" de Kant, sobre la cual expresa que "fue la primera vez que un filósofo propuso como tarea filosófica no sólo el sistema metafísico, o la fundación de un conocimiento científico, sino un acontecimiento histórico"[23]. Foucault concluye este artículo diciendo que si bien la "filosofía universal" no desapareció, "la tarea del filósofo como analista crítico de nuestro mundo es cada vez más importante (…) quizá el objetivo más importante de nuestros días es descubrir quiénes somos, pero para rechazarlo"[24]. En tal sentido, Foucault propone retomar la cuestión de la *Aufklärung*, lo que significa comprometerse con una práctica histórico-filosófica. No se trataría de una indagación sobre la legitimidad de los modos históricos del conocer, sino más bien del problema del sujeto en relación al poder y al saber.

En esos años Foucault escribe un ensayo titulado *¿Qué es la Ilustración?*[25] (1984), donde se centra en la definición negativa que presenta Kant sobre la *Aufklärung*, esto es, como una "salida", un "resultado". Lo que advierte Foucault es que esta salida está caracterizada como un "proceso desarrollándose, pero también como una tarea y una obligación"[26]. Desde la lectura de Foucault, la modernidad más que como un período histórico debe ser pensada como una actitud. Dicha actitud es un modo de relación con la actualidad que supone un *ethos*, el cual consiste en una "crítica permanente de nuestro ser histórico"[27].

Para Foucault esta crítica a nuestro ser significa negativamente: rechazar el chantaje con la *Aufklärung*, es decir, estar a favor o en contra de la razón; b) evitar la confusión entre humanismo y la *Aufklärung*, ya que el humanismo es un conjunto de temas ligados a juicios de valor, que sirvió para justificar las concepciones del hombre

[23] *Ibíd*., p. 248.
[24] *Ibíd*., p. 249.
[25] Este ensayo debía leerse en la Universidad de California, en Berkeley, en el ámbito de un seminario sobre *Modernidad e Iluminismo* en el cual participarían Habermas, Taylor, Rorty, Dreyfus y Rabinow, el seminario no se realizó debido a la muerte de Foucault.
[26] Foucault, M. *¿Qué es la ilustración?*, Alción Editora, Córdoba, 2002, p. 85.
[27] *Ibíd.*, p. 97.

tomadas de la religión, de la ciencia, de la política. Y positivamente, una "ontología histórica de nosotros mismos"[28].

Dicha ontología crítica también es denominada por Foucault ontología del presente –recordemos que crítica y presente son dos nociones que liga a la *Aufklärung*-, la cual puede resumirse en la cuestión de "saber lo que somos", que implica tanto un cuestionamiento sobre nuestro presente como sobre nosotros mismos. Es decir, un análisis de las condiciones de constitución de las subjetividades, de un sujeto ubicado en el espacio y tiempo presente, vinculado a acontecimientos de índole práctica como discursiva, en otros términos, de poder y de saber.

Lo más llamativo en esta conferencia es que Foucault se refiere a la *Aufklärung* como "actitud límite", que, tal como él mismo se encarga de aclarar, no significa como en Kant un saber sobre "qué límites debe renunciar a franquear el conocimiento" sino, de manera positiva, "en lo que nos es dado como universal, necesario, obligatorio, cuál es la parte de lo que es singular, contingente y debido a coacciones arbitrarias"[29]. Esta actitud límite, agrega Foucault, se corresponde con una "actitud experimental", "un trabajo de nosotros mismos sobre nosotros mismos en tanto seres libres"[30].

La ontología de nosotros mismos, es decir, una crítica sobre lo que somos, que supone una actitud límite y una actitud experimental, no es una teoría, ni tampoco una doctrina, por el contrario, se trata de un *ethos* filosófico. Este *ethos* debe comprenderse como una forma de actuar y de comportarse que presenta el sujeto. Este *ethos* de origen griego se refiere *ethos* a las artes de la existencia, que son las prácticas por las cuales los hombres no sólo se fijan en las reglas de conducta, sino que buscan transformarse a sí mismos.

---

[28] *Ibíd.*, p. 101. De acuerdo con Miguel Morey, la ontología histórica puede ser interpretada bajo las nociones de saber, poder y subjetividad, y ser identificada con los problemas que Foucault se propuso desarrollar en sus diferentes textos, es decir: una ontología histórica de nosotros mismos en relación a la verdad que nos constituye en sujetos de conocimiento (en *Historia de la locura*, *Vigilar y castigar)*, una ontología histórica de nosotros mismos en las relaciones de poder que nos constituyen como sujetos actuando sobre los demás (en *Historia de la locura*, *El nacimiento de la clínica* y *Las palabras y las cosas)* y una ontología histórica de nosotros mismos en relación ética por medio de la cual nos constituimos como sujetos de acción moral (*Historia de la locura*, *Historia de la sexualidad*). Cf. Morey, M. "Introducción", Foucault, M., *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1996, p. 25.

[29] Foucault, M. *¿Qué es la ilustración?*, *op. cit.*, p. 101. Foucault manifiesta que la crítica se ha de ocupar de la investigación histórica sobre los acontecimientos que han llevado a convertirnos en el tipo de sujetos que somos. Esta crítica no es trascendental o metafísica, sino genealógica en la medida en que separa de la contingencia que nos ha hecho ser lo que somos la posibilidad de no ser más, hacer o pensar eso que somos, hacemos o pensamos y arqueológica en la medida que trata los discursos que articulan lo que nosotros pensamos, decimos y hacemos, como tantos otros eventos históricos y esta crítica es genealógica en la medida en que no deduce de la forma de lo que somos lo que nos es imposible hacer o conocer.

[30] *Ibíd.*, pp. 103-104.

En *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres* (1984), Foucault se refiere a las "artes de la existencia", es decir, "las prácticas sensatas y voluntarias por las que los hombres no sólo se fijan reglas de conducta, sino que buscan transformarse a sí mismos, modificarse en su ser singular y hacer de su vida una obra que presenta ciertos valores estéticos y responde a ciertos criterios de estilo"[31]. Estas prácticas consisten en una serie de técnicas de sí[32] que el sujeto realiza sobre sí mismo y lo conducen a una estética de la existencia "una manera de vivir cuyo valor moral no obedece ni a su conformidad con un código de comportamiento ni a un trabajo de purificación, sino mas bien a ciertos principios formales generales en el uso de los placeres, en la distribución que de ellos hacemos, en los límites que observamos, en la jerarquía que respetamos"[33].

El *ethos* en tanto estética de la existencia es una actitud crítica sobre lo que somos, sobre nuestros límites, permite constituirnos sobre la posibilidad de la superación de dichos límites como posibilidad de (trans)formación del sujeto. Pero, un *ethos* tal, como modelado de sí, el cual debe ser adoptado por cada sujeto, no es congruente con la posición kantiana. Esto principalmente por dos razones, por un lado, "la representación de la autonomía como autoinvención estética elimina la universalidad que estaba en el corazón mismo de la noción kantiana"[34]. Precisamente, en su propuesta ética, Kant manifiesta que "la ley moral no expresa nada más que la autonomía de la razón pura práctica, es decir, la libertad, y ésta es incluso la condición formal de todas las máxima, bajo cuya condición solamente pueden éstas coincidir con la ley práctica suprema"[35].

Por otro lado, porque el reconocimiento de los límites que propone Foucault, se orientan hacia la posibilidad de ser franqueados, es decir, un *ethos* como trasgresión.[36] En este sentido, Foucault se aleja de la idea de límite que estaría presente en el

---

[31] Foucault, M. *Historia de la Sexualidad. 2. El uso de los placeres*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2003, pp. 13-14.

[32] Las técnicas de sí, *techné*, son un conjunto de reglas que rigen la actividad de los hombres, si bien no tienen la forma de ley universal son un principio de estilización de la conducta. Foucault distingue tres artes: la dietética –el arte de la relación cotidiana del individuo con su cuerpo-, la económica –el arte de la conducta del hombre en tanto jefe de familia- y la erótica –el arte de la conducta recíproca del hombre y del muchacho en relación con el amor. La dietética, la económica y la erótica son actividades ligadas al cuidado de uno mismo. Porque la dietética es la relación entre el cuidado y el régimen general de la existencia del cuerpo y el alma; la económica es la relación entre el cuidado de uno mismo y la actividad social y la erótica es la relación entre el cuidado de uno mismo y la relación amorosa.

[33] *Ibíd*., 87.

[34] McCarthy, T. *Ideales e Ilusiones. Reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea*, Editorial Tecnos, Madrid, 1992, p. 81.

[35] Kant. I. *Crítica de la razón práctica*, Editorial Porrúa, México, 1998, p. 114.

[36] Según Passerin d' Entrèves la ontología de nosotros mismos, el *ethos* trasgresor y la elaboración de una estética de sí están en realidad más próximos a la visión nietzscheana de una transvaloración de los valores que a la noción kantiana de mayoría de edad. Cf. Passerin D' Entreves, M., *op. cit*., p. 181.

pensamiento kantiano, aquí nos referimos a la *Crítica de la razón pura*, donde el límite del conocimiento está dado por la experiencia. La experiencia, según el razonamiento kantiano, es tanto condición de posibilidad como límite del conocimiento. Foucault conducirá esta noción de límite a su consideración de la ética, en tanto conocimiento y cuidado de sí, para comprender el sujeto ético. En palabras de Foucault, "caracterizaría al *ethos* filosófico propio de la ontología crítica de nosotros mismos como una prueba histórico-práctica de los límites que podemos franquear, y por ende como trabajo de nosotros mismos sobre nosotros mismos en tanto seres libres"[37]. De este modo, Así Foucault se aparta irremediablemente de Kant.

4. El cuerpo, el gobierno y la crítica

Como hemos señalado, la genealogía emprendida por el pensador francés en sus últimos años, que tiene al problema del sujeto ético como su eje, nos abre un fértil horizonte para situar la compleja relación entre el sujeto y la verdad, o mejor, la tríada: sujeto, verdad y poder. En ese sentido, observa Foucault un radical cambio en la modernidad en la relación del sujeto con la verdad, que podemos llamar de "desespiritualización", porque rompe con la implicación entre quien enuncia la verdad y la verdad de lo que es enunciado."Tal como es en lo sucesivo, la verdad no es capaz de salvar al sujeto. Si se define la espiritualidad como la forma de prácticas que postulan que, tal como es, el sujeto no es capaz de verdad pero que ésta, tal como es, es capaz de transfigurarlo y salvarlo, diremos que la edad moderna de las relaciones entre sujeto y verdad comienza el día en que postulamos que, tal como es, el sujeto es capaz de verdad pero que ésta, tal como es, no es capaz de salvarlo."[38]

Si la verdad no es capaz de salvar al sujeto, es porque la verdad no se relaciona con la constitución del sujeto en cuanto sujeto ético. Ese desplazamiento es llamado por Foucault "momento cartesiano". Así, nos preguntamos cómo ese principio afecta a la relación del sujeto con la verdad y con el cuerpo en la modernidad. Si la verdad del cuerpo en la modernidad (y la del sujeto que con él se identifica) es un privilegio de las ciencias biomédicas, que promueven una relación matematizada y geometrizada con el cuerpo y sujeta a los diversos procedimientos de mensuración por ellas elaborados, debemos emprender una genealogía que nos permita comprender el alcance de ese proyecto en el campo de la Educación y de la Educación Corporal; bien como repensar

[37] Foucault, M. *¿Qué es la Ilustración?, op. cit*., pp. 103-104.
[38] Foucault, M. La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981- 1982). Fondo de Cultura Económica. Argentina. S.A. 2006. Pp. 38

el lugar del cuerpo a partir de otra idea de verdad que no se sitúe en el ámbito del "momento cartesiano".

En este momento, Foucault recupera su comprensión acerca del lugar ontológico del cuerpo en la constitución del sujeto, reconoce que la relación del sujeto de sí para consigo se da de manera activa y tiene su centro en las ideas y prácticas que llevan a la constitución del sujeto ético a través de una "estilización de la existencia"[39] y reelabora la dualidad constitutiva del sujeto. Este proceso de autocreación tiene como base la necesaria relación del "mestre" con el discípulo, siendo, por tanto, la dimensión de la enseñanza y transmisión, constitutiva de ese proceso. No ya como la sujeción del individuo a la intervención del poder sobre el cuerpo individual, sino como la relación necesaria para que una nueva relación del sujeto con la verdad de sí sea posible. En consecuencia, la crítica o *Aufklärung*, el cuestionamiento sobre el presente, sobre el "nosotros" y el "ahora" se propone reconocer el modo en que estamos siendo gobernados en tanto posibilidad de acceder a una actitud crítica. Se trata entonces de recuperar la tensión entre los modos de gobierno (gubernamentalidad) y la crítica como posibilidad. En este marco, el cuidado de sí es un concepto central. Foucault reconoce que el mismo debe ser realizado tanto en relación al cuerpo, cuanto al alma, teniendo, sin embargo, el cuerpo un lugar secundario (aquí nos referimos a la "Hermenéutica del Sujeto"). Sin embargo, en el curso en el que Foucault se dedica con más intensidad al estudio de los cínicos y de la "cultura cínica" en el occidente antiguo y medieval y en el que la "vida escandalosa" asume protagonismo, el cuerpo es el lugar en el que la subjetividad se realiza.

En los dos últimos volúmenes de "Historia de la Sexualidad" el cuerpo es el lugar de la vivencia racionalizada de los placeres y espacio privilegiado para el cuidado de sí que se encuentra permanentemente amenazado por el mal que acecha en la sexualidad.

> Así, pues, el régimen debe tener en cuenta numerosos elementos de la vida física de un hombre, o por lo menos de un hombre libre, y ello a lo largo de todos los días, desde el levantarse hasta el acostarse. El régimen, cuando se le detalla, toma el paso de un verdadero empleo del tiempo: así es como el régimen propuesto por Diocles sigue, momento a momento, el hilo de un día común desde el despertar hasta la comida de la tarde y el dormir pasando por los primeros ejercicios, las abluciones y las fricciones del cuerpo y de la

[39] Foucault, M. *Historia de la Sexualidad. 2. El uso de los placeres*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2003.

> cabeza, los paseos, las actividades privadas y el gimnasio, el desayuno, la siesta, y de la buena salud y el del buen mantenimiento del alma”[40].

Se trata de una vida regulada y administrada. El régimen problematiza la relación con el cuerpo, en tanto las decisiones respecto del cuerpo, desarrollan una manera de vivir en donde las formas se orientan al cuidado del cuerpo. En todos esos momentos la relación con el "mestre" es fundante de la relación de sí para consigo, por tanto, la dimensión pedagógica está directamente implicada en la relación con el cuerpo que se realiza en la estética de la existencia abordada en ese conjunto de obras y cursos.

Cuidar de sí, idea que Foucault recupera de los griegos (de la era clásica) y romanos (del helenismo), era en primer lugar una práctica que debía ser realizada a lo largo de toda la vida, y cumplía un papel de ley ética, de compromiso del sujeto para consigo orientada por la transformación de sí y dada en la enunciación y práctica de la verdad de sí. Esa relación que el sujeto constituye consigo mismo, se describe como un conjunto de técnicas que situadas históricamente, dan forma a la propia existencia.[41]

Además, esa relación nunca era individual, sino siempre mediada por la figura del "mestre", con el cual el sujeto debía mantener una relación de escucha, de veracidad y de amorosidad. Ese vínculo presuponía el "hablar franco", un hablar que coloca en riesgo y compromete al sujeto de la enunciación con la verdad enunciada, llamada *parrhesía* y tenía como forma modelo de expresión al diálogo socrático. Tal como expresa Foucault,

> “Este año quería continuar el estudio del hablar franco, de la *parrhesia* como modalidad del decir veraz. (…) Se trataría de analizar, no en modo alguno, cuáles son las formas del discurso que permiten reconocerlo como veraz, sino: bajo qué forma, en su acto de decir la verdad, el individuo se autoconstituye y es constituido por los otros como sujeto que emite un discurso de verdad; bajo qué forma se presenta, a sus propios ojos y los de los otros, aquel que es veraz en el decir; [cuál es] la forma del sujeto que dice la verdad. (…) Estudio en ese marco la noción y la práctica de la *parrhesía*”[42].

---

[40] Foucault M. *Historia de la Sexualidad. 2, op. cit.*, pp. 96-97.

[41] Rodríguez Norma Beatriz, 2013- 2016. Cuerpo y Educación: el cuidado de sí y la vivencia racionalizada de los placeres en el pensamiento de Michel Foucault. Financiado por SPU. Código H667. Disponible en http://www.fahce.unlp.edu.ar/investigacion/proyectos-de-investigacion/cuerpo-y-educacion-el-cuidado-de-si-y-la-vivencia-racionalizada-de-los-placeres-en-el-pensamiento-de-michel-foucault/

[42] Foucault M. *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II*, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 19.

Nuestro autor opone al estudio de las formas epistemológicas el estudio de las “formas aletúrgicas” en tanto acto de decir la verdad. Esa práctica es de carácter "etopoético", e implica, por tanto, la creación ética de sí, una estética de la existencia, vivir la propia vida como obra de arte. Esa relación con la verdad permite al sujeto (o al "sí") así concebido la "constitución de un saber sobre el mundo como experiencia espiritual del sujeto"[43].

A su vez, la actitud crítica en tanto proyecto de no ser gobernado, al menos de la manera en que venimos siéndolo, se puede inscribir en el desplazamiento del eje del progreso de conocimientos al análisis de la formación de los saberes, las prácticas discursivas que los organizan y las formas reguladas de veridicción, la historia de las dominaciones a los procedimientos de gubernamentalidad y la teoría del sujeto al análisis de los modos de sujeción.

Asimismo, también es posible agregar que “la actitud crítica ligado al proyecto de “no ser gobernado (de tal o cual manera)” se presenta como un arte, “el *arte* de no ser gobernado”. Esta caracterización de la crítica como un arte nos parece altamente significativa. (…) Este camino incierto, es la condición de una subjetivación desujetada, o si se quiere, de la libertad. Sólo este camino sin recetas y sin garantías la hace posible, nada, sin embargo, la garantiza.”[44] De este modo, podemos decir, que la actitud crítica en tanto “arte” es, en términos kantianos, una condición de posibilidad para un modo de subjetivación en la cual el sujeto deje de ser sujetado. Una condición en la cual el sujeto se concibe y configura de manera autónoma, pero aquí, a diferencia de Kant, se trata de una libertad del sujeto que no prescinde de su cuerpo.

En resumen, es necesario destacar que la posibilidad de suponer un cuerpo no como una sustancia extensa, sino como el lugar desde donde no sólo se puede ejercer el poder, en término de formas de gobierno, sino desde donde también se puede resistir, en tanto posibilidad de asumir una actitud crítica, nos abre un horizonte prometedor para problematizar los usos del cuerpo. En este sentido, Foucault se separa de la tesis kantiana considerando al cuerpo, de este modo la ética se convierte en una actitud que conlleva una consideración del cuerpo como una obra de arte a ser creada.

5. Reflexiones finales

[43] *Ibíd*.

[44] Karczmarczyk, P.; Rodríguez, N. B. *Crítica, ideología y Aufklärung según Michel Foucault*, en 1984-8951 - Cadernos de Pesquisa Interdisciplinar em Ciencias Humanas. Florianópolis. Brasil, 2011, pp. 16-17.

La ontología del presente propuesta por Foucault reúne tres preguntas que remiten directamente a Kant: ¿qué sé? ¿qué puedo? y ¿quién soy?, pero sin reducirlas a una última pregunta: ¿qué es el hombre?[45] Dicha aproximación sólo es concebible si, como intentamos mostrar en esta presentación, la *Aufklärung* kantiana es entendida como *actitud crítica*: crítica a lo que conocemos, crítica a cómo somos gobernados y crítica al "nosotros", es decir, la *Aufklärung* en su relación con la gubernamentalidad, el presente y el *ethos*. La actitud crítica que Foucault reconoce en la *Aufklärung* nos permite conocer lo que somos en la actualidad para transgredirlo, es decir, consiste en la posibilidad de franqueamiento de los límites.

Si bien pudimos apreciar la lectura que Foucault hace de Kant, en tanto recupera la noción de crítica para indagar sobre el sujeto ético, no obstante pudimos advertir una distancia entre estos autores en relación a su propuesta ética. Como dijimos mientras que Kant aboga por una ética formalista de carácter universal, Foucault propondría una ética del cuidado de sí donde el sujeto se constituye en una compleja relación con el cuerpo. Un primer momento, en la *Hermenéutica del sujeto*, Foucault reconoce que el cuerpo debe ser puesto en relación al alma, pero éste ocupa un lugar secundario. Posteriormente, en *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II*, el cuerpo ocupa un rol central: es el lugar donde la subjetividad se realiza. Es sin dudas en el cuerpo, en una consideración de la ética como estética de la existencia, donde se abre un abismo entre Foucault y Kant.

[45] Deleuze, G. (1989) *Foucault*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1989, p. 149. En la *Lógica* Kant advierte que señala estas tres preguntas: ¿qué puedo saber? ¿qué me está permitido esperar? ¿qué debo hacer?, se podrían resumir en una sola: ¿qué es el hombre?

Bibliografía

Castro, E. (2014) *Introducción a Foucault*, Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

Deleuze, G. (1989) *Foucault*, Buenos Aires: Editorial Paidós.

Fimiani, M. (2005) *Foucault y Kant. Crítica Clínica Ética*, Buenos Aires: Herramienta.

Foucault, M. (1991) "Autorretrato", *Revista La Letra "A"*, publicación Anarquista, Buenos Aires, Año 2 Nº 3.

Foucault, M. (2001) "El sujeto y el poder", Dreyfus, H. y Rabinow, P. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

Foucault, M. (2002) *¿Qué es la ilustración?* Córdoba: Alción Editora.

Foucault M. (2003) *Historia de la Sexualidad. 2. El uso de los placeres*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2005) "¿Qué es la crítica?", *Revista de filosofía*, ULA, Nº 8.

Foucault, M. La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981- 1982). Fondo de Cultura Económica. Argentina. S.A. 2006.

Foucault, M. (2007) "La vida: la experiencia y la ciencia", *Ensayos de biopolítica. Excesos de vida*, Buenos Aires: Editorial Paidós.

Foucault, M. (2009) *El gobierno de sí y de los otros*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault M. (2010) *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II. Curso en el Collège de France* (1983- 1984), Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Habermas, J. (1988) "Apuntar al corazón del presente", Couzens, D. (Comp.) *Foucault*, Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 61-79.

Habermas, J. (1989) *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid: Taurus.

Máiz, R. (abril-sep., 1986) "Posmodernidad e ilustración: ontología social y reflexividad del sujeto en el último Foucault", *Zona Abierta*, Nº 39-40, Madrid.

McCarthy, T. (1992) *Ideales e Ilusiones. Reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea*, Madrid: Editorial Tecnos.

Morey, M. (1996) "Introducción", en Foucault, M., *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona: Ediciones Paidós.

Kant. I. (1998) *Crítica de la razón práctica*, México: Editorial Porrúa.

Kant, I. (2004) *El conflicto de las Facultades*, Buenos Aires: Editorial Losada.

Kant, I. (2010) *¿Qué es la Ilustración?*, Buenos Aires: Prometeo Libros.

Karczmarczyk, P.; Rodríguez, N. (2011) *Crítica, ideología y Aufklärung según Michel Foucault*, en 1984-8951 - Cadernos de Pesquisa Interdisciplinar em Ciencias Humanas. Florianópolis, Brasil.

Lanceros, P. (1994) *Avatares del Hombre. El pensamiento de Michel Foucault*, Bilbao: Universidad de Deusto.

Passerin d'Entreves, M. (oct., 1998) "Crítica e Iluminismo. Sobre Michel Foucault", *Pensamiento de los confines*, Nº 5, Buenos Aires.

Rodríguez Jaramillo, A. (jul-dic., 2001) "La ontología del presente. M. Foucault lector de Kant, Habermas lector de Foucault", *Revista Praxis Filosófica*, Nº 13, Universidad del Valle, Colombia.

Rodríguez Norma B. (2013- 2016) "Cuerpo y Educación: el cuidado de sí y la vivencia racionalizada de los placeres en el pensamiento de Michel Foucault". SPU. Código H667. Disponible en http://www.fahce.unlp.edu.ar/investigacion/proyectos-de-investigacion/cuerpo-y-educacion-el-cuidado-de-si-y-la-vivencia-racionalizada-de-los-placeres-en-el-pensamiento-de-michel-foucault/

Torrano, A. (2012) "Foucault y la tradición *crítica* de Kant", Torres, S.; Smola, J. (Comps.) *Lecturas contemporáneas de la filosofía política clásica y moderna*, Los Polvorines: Universidad General Sarmiento, pp. 271-280.

Vázquez García, F. (1993) "<nuestro más actual pasado>. Foucault y la Ilustración", Δαιμων, Revista de Filosofía, Nº 7.